

Conferencia

Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil*

Prof. Dina Krauskopf**

En la fase juvenil se producen procesos claves del desarrollo que absorben el ritmo de los tiempos y las situaciones. La multiplicidad de referentes con los que las sociedades entran al nuevo milenio genera nuevas temporalidades y devela la diversidad en las condiciones, sentidos y trayectorias existenciales que se presentan.

La diversificación, complejización y el funcionamiento de la sociedad actual han significado que los trayectos de vida que podían preverse en sus distintas etapas y en función de las metas a conseguir se hayan modificado. Esto hace parte de los procesos de construcción de la identidad no sólo en los jóvenes, sino que los adultos también se ven impelidos a flexibilizar sus procesos identitarios para incorporar las nuevas transiciones del mundo contemporáneo. Es lo que ha dado en llamarse "mantenerse joven" con una visión tradicional de las etapas de la vida.

El período juvenil ha sido entendido tradicionalmente como un período de transición, preparatoria para el futuro adulto, lo que, como contraparte, ha tenido la visión de la adolescencia como etapa problema y la adultez como meta definida. Estas caracterizaciones han sido más bien esencialistas, predominantemente adultocéntricas y no profundizan en las múltiples articulaciones, datos empíricos que revelan las formas juveniles de experimentar y participar en lo que ocurre. El "adultocentrismo" se traduce en prácticas sociales que orientan los programas y políticas desde un enfoque exclusivamente adulto, basado en la discriminación por edad y la representación del adulto como modelo acabado de las metas futuras. El "adultismo" se traduce directamente en las interacciones entre los adultos y los jóvenes. Lo entendemos como producto de los cambios

acelerados de las realidades sociales y culturales que han dejado a los adultos desprovistos de suficientes bases en su propia experiencia para orientar y enfrentar a los adolescentes sin tomar en cuenta sus propias perspectivas. Esto se traduce en la rigidización de las posturas adultas ante la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven. Los bloqueos generacionales son la consecuencia de los fenómenos anteriormente descritos. Se expresan en la dificultad que tienen ambos grupos generacionales para escucharse mutuamente y prestarse atención empática.

PREPARACIÓN Y FUTURO

Se hace necesario repensar el peso ordenador que tienen el futuro y el modelo adulto en la estructuración actual de los proyectos en la fase juvenil. Como sintetiza Reguillo "el mundo de los jóvenes está anclado en su presente". Más que reducirse a la preparación para un futuro predeterminado (el llamado proyecto de vida), hoy las personas en la fase juvenil ponen el énfasis en la adquisición de respuestas y habilidades que puedan confrontar en su presente, para ir construyendo ejes flexibles de su identidad que integran sentidos de vida en su trayecto existencial. La preparación no cumple su sentido cuando se orienta a una generación vista sólo como relevo, ya que con ello se entregan los conocimientos a sujetos en subordinación y marginación.

Hoy existe en manos de los jóvenes un saber, una velocidad de aprendizaje que absorbe más fácilmente los conocimientos y técnicas, los que además se ven enfrentados a una mayor obsolescencia. En la cultura juvenil opera la alta velocidad. En el modelo contemporáneo de

* Conferencia dictada en el 4º Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente, 20 al 23 de setiembre de 2001, Rosario, Santa Fe, Argentina.

**Universidad de Costa Rica. Consultora Internacional en Juventud.

Correspondencia: dinakr@racsaco.cr

preparación, los conocimientos requieren ser vinculados a una cosmovisión compartida y a las experiencias juveniles. La motivación adolescente va unida a la valoración de sus aportes y al compromiso con la experiencia productiva y participativa. Una de las instituciones centrales de la programación social para la formación de las nuevas generaciones, la escolaridad, se encuentra desfasada en su capacidad para cumplir con sus objetivos en el nuevo contexto. Parra señaló acertadamente que la escolaridad ya no puede escindirse de la función social del conocimiento.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ADULTEZ

Las transformaciones contemporáneas afectan la vida de los adultos, lo que a su vez modifica las relaciones de los adolescentes y jóvenes con ellos.

Lutte observó que "la rapidez de los progresos técnicos y científicos obliga a los adultos a una formación permanente. Por lo tanto, es menos posible distinguir la adolescencia de la edad adulta en función de la preparación para la vida".

La transformación del período adulto ha llevado a que los mayores oculten menos o destaquen en exceso lo que consideran los costos de la adultez. Aun cuando no lo manifiesten explícitamente, las generaciones menores son cada vez más perceptivas de las confusiones, inseguridades y contradicciones que los adultos experimentan. Rodulfo señaló que los adolescentes pueden experimentar una intensa desilusión. Como consecuencia suelen volverse muy inflexibles y no perdonarles que no sean "grandes"; pero a la vez, pueden sentir una terrible angustia porque se sienten empujados a ese lugar de la adultez en la que la grandeza no es posible y clavan los frenos para no llegar.

Estos casos de descontento con la vida no conducen necesariamente a que las generaciones menores se vayan de la casa. Aquellos que se quedan, probablemente se sientan demasiado expuestos a mensajes contradictorios en el mundo al que deben adentrarse y buscan permanecer protegidos.

Con la modernización y la globalización, el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno ha disminuido. Han

pasado, en mayor o menor grado, a ser redes más abiertas, atravesadas por otras agencias socializadoras y por las influencias multiculturales. Los jóvenes viven así, al decir de Parra, en "un archipiélago de culturas". Ello trae elementos que modifican la configuración de los procesos identitarios y la certidumbre de permanencia de los proyectos en todo el ciclo vital.

Esta misma multiplicidad ha de llevar a la refundación de un pacto generacional abierto a la pluralidad y una nueva mirada a la comprensión de la dinámica psicológica de las identidades en tensión con la rigidez de los planes escolares. Por otro lado, las culturas juveniles parecen acomodarse e interpretar el mundo contemporáneo con mayor facilidad que los adultos socializados por el discurso lineal y continuo de la modernidad. Es más, ha sido sumamente difícil para las generaciones mayores procesar que la formación durante la adolescencia ya no puede tener como meta un estereotipo de modelo adulto. Incluso es fuerte la tendencia a la juvenilización adulta.

Unos breves comentarios sobre este último punto. La juvenilización se ha producido al considerar a la juventud como un signo independiente de la edad (como espíritu, fuerza, apertura) y ha permitido que se desplieguen procesos de identificación adulta con los diversos modelos de ser joven que la sociedad ofrece e impone. De esta forma los adultos reafirman su capacidad de mantenerse vigentes, flexibles y abiertos a las transformaciones del mundo contemporáneo, signando sus identidades con la marca de la juventud. Incluso el mercado interviene facilitando la adquisición de estos signos y las técnicas facilitan el reciclaje del cuerpo.

Es necesario no confundir la condición de juventud con el signo juventud. No todos los jóvenes llevan este último, ni necesariamente organizan su adscripción identificatoria central en ser joven. Tampoco es, necesariamente, una demostración de aceptación de las generaciones mayores hacia las juventudes. Los adultos tienden a destacar muy positivamente su espíritu joven, en tanto las juventudes propiamente como tales, pasan a ser vistas como una amenaza al bienestar social.

LA INCERTIDUMBRE Y NUEVAS FORMAS DE ESTABILIDAD EN LOS PROYECTOS DE VIDA

La familia se ha modificado y deja de ser la fuente cerrada de socialización y protección. Los modelos tradicionales de protección han perdido su eficiencia.

“En el pasado, el sistema de inmunidad se describía como una fortaleza privada, un muro firme y estable que protegía de lo interno y de lo externo. Ahora hablamos sobre el sistema inmunológico como algo flexible y permeable. Su buen estado depende de su adaptabilidad”, señala Turkle. Mediante sus estudios de la identidad en la era de Internet concluye que “cada uno construye sus propias metáforas sobre el bienestar psicológico. Hasta hace poco la estabilidad se valoraba socialmente y se reforzaba culturalmente (a través de) roles de género rígidos, trabajo repetitivo... (perspectivas de) permanecer toda la vida en una pequeña ciudad...”.

La presencia de lo efímero e incierto no constituye necesariamente inestabilidad y vivir en un crisol de contradicciones, cambios y diversidad de insumos no puede ser provisional durante mucho tiempo. Se hace necesario desarrollar estrategias de articulación interna y de relación con el mundo externo para incorporar la paradoja social que Reguillo ha llamado, la incertidumbre como única certidumbre. No es casual que sea también en esta perspectiva que el modelo de resiliencia ha hecho sus aportes al desarrollo humano.

REGULARIDAD Y SIMULTANEIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PROYECTOS

Desdibujados los referentes de la vida social, ésta no se presenta ya más como una continuidad espacio-temporal. Una secuencia afectada es la cadena “sexualidad activa-nupcialidad-reproducción” que parecían formar eslabones metaordenados. En la actualidad, la independencia entre cada una de estas metas ha aumentado y constituyen decisiones separadas.

El ecosistema bidimensional que descansaba en la alianza familia-escuela ha sido sobrepasado. Entre ambas instituciones (familia-escuela) hay un conjunto complejo de dispositivos mediadores que po-

sibilitan al joven en el umbral del nuevo siglo, el acceso simultáneo a distintos mundos posibles.

Existe un reposicionamiento como fuentes de identidad de la relación estudio-trabajo, y de otras metas-destino vistas tradicionalmente como previsibles o inevitables. La regularidad de la secuencia educación-trabajo también se ha roto, se antepone el trabajo por razones económicas o porque los ámbitos académicos no ofrecen las respuestas buscadas. Con frecuencia la simultaneidad estudio-trabajo es atractiva o la única factible.

La identidad es la vertiente subjetiva que organiza, orienta y da sentido a las interiorizaciones de roles y status, a las prácticas sociales, a las relaciones de vinculación, al grado de compromiso de las acciones. Toda identidad involucra la reproducción social y la proyección social. Por ello, de acuerdo con Valenzuela, “la constitución de las identidades expresa la relación entre el individuo y la colectividad”.

La sustitución de la escolaridad por la actividad laboral que caracteriza la premura, incrementa la vulnerabilidad y contribuye a mantener el ciclo de pobreza. Sin embargo, en ciertas condiciones, los adolescentes y jóvenes consideran que promueve su desarrollo, pues pone en práctica destrezas que no son reconocidas en el ámbito escolar y encuentran relaciones intergeneracionales de colaboración laboral que son más gratificantes, ya que difieren de la asimetría típica de la relación educador-educando.

Bourdieu, a propósito de los jóvenes y los “trayectos de vida” en el campo escolar, señala el debilitamiento de las trayectorias relativamente claras y jerarquizadas.

Se observa una desvalorización de los diplomas escolares y profesionales frente al mercado de trabajo, por lo que pasan a ser más bien credenciales de una necesaria etapa cumplida, que la certificación de capacidades. La postergación de la incorporación laboral digna y exitosa es marcada. Frecuentemente los adolescentes de ambos sexos afirman que no ven relación en lo que les están enseñando con lo que quieren hacer, ni con las situaciones que encuentran en sus propias vidas.

Es necesario reconocer que debido al ritmo de innovación permanente en las posibilidades y la tecnología "ningún sistema educativo puede enseñar de una vez y para siempre". Las características de la modernidad llevan a que las capacidades y conocimientos deban alcanzar un amplio rango de aplicabilidad. Esto produce un cambio de perspectivas en lo referente al reduccionismo vocacional y una mayor valoración a la diversidad de recursos e intereses de la persona. Se trata de nuevos desafíos en estructuración del camino de la autonomía y la ocupación de los adolescentes. Nuevas perspectivas al sentido del tiempo influyen en el desarrollo exitoso de la vocación y hacen más evidente que ésta no es necesariamente unívoca. De allí que se requiera una formación con perspectivas flexibles de trabajo, fomento de la expresión innovadora de los talentos, destrezas e involucramiento satisfactorio en la productividad.

Ajenas a esta realidad más profunda, las personas vinculadas cercanamente a un adolescente tienden a transmitirle sus propios sueños y aspiraciones no sólo de realización de talentos, sino también en relación al status social. Esto incluso se complica en la actualidad cuando persiste la visión de que el joven, al elegir una profesión elige su "futuro". En estos casos no se considera si la persona está dotada e interesada para su desempeño y, menos aún se percibe que no existe el futuro cierto en ninguna especificación ocupacional.

En la actualidad, se produce una configuración de identidades juveniles (y adultas) menos marcada por la continuidad lineal que por la heterogeneidad en las condiciones de vida. Esto nos lleva a afinar los conceptos sobre la constitución de la estabilidad como eje de la salud mental.

La presencia de lo efímero e incierto no constituye necesariamente inestabilidad, pues vivir en el crisol contemporáneo de contradicciones, cambios y diversidad de insumos no puede ser provisional durante mucho tiempo.

LA MORATORIA COMO PERÍODO DE PREPARACIÓN

Queremos señalar aspectos fundamentales que reclaman un cambio en la clásica perspectiva eriksoniana de la moratoria:

- 1) El desarrollo no es linealmente normativo. Ya no es posible adscribir crisis o tareas exclusivas a cada período de edad.
- 2) Los ejes existenciales se readeúan permanentemente, aun en la edad adulta y esto afecta el sentido que tradicionalmente se le ha dado a la moratoria.

Erikson enfatiza la centralidad de la moratoria para la elaboración de la identidad en el período juvenil, aspecto que merece ser revisado a la luz de las actuales condiciones de vida, la intensificación de la globalización y la modernización.

La instauración de la idea de la moratoria psicosocial consideró necesario un período donde la preparación se obtiene en la postergación de la acción y la toma de decisiones. Es un tiempo intermedio para llegar a la familia y a la profesión.

El valor de la moratoria para Erikson consiste en que es un tiempo de ensayo y error que permite ensayar diversos roles y orientaciones para probarse y probar su medio, sin una responsabilidad estable. Este lapso brindaría una estructura de oportunidades para permitir la paulatina integración de las identificaciones infantiles y la elaboración final de la identidad.

Las características del mercado laboral, tanto en los países llamados subdesarrollados como en aquellos situados en la avanzada mundial económico-política, hacen que la postergación y el tiempo de espera implícitos en la moratoria vean debilitado su sentido y evidencien más fuertemente la marginación de la toma de decisiones y el acceso a posiciones acordes con las capacidades y búsquedas juveniles. Grandes mayorías de adolescentes latinoamericanos son "invisibilizados" como tales, al no vivir la moratoria y enfrentar la premura psicosocial, término acuñado por De la Garza y otros.

Mantener el concepto de moratoria es mantener también el reduccionismo del paradigma de etapa preparatoria. Tal reduccionismo surge como una postergación de los derechos de los niños y jóvenes, al considerarlos carentes de madurez social e inexpertos. Implícitamente se les niega el reconocimiento como sujetos sociales. Ya Aberastury identificaba el problema señalando: "si al adolescente se lo margina de la capacidad de acción, se lo mantiene en la

impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia del pensamiento...”.

La preparación no cumple su sentido para los adolescentes si no va unida a la valoración de sus aportes y al compromiso con la experiencia productiva y participativa. Parra señaló acertadamente que la escolaridad ya no puede escindirse de la función social del conocimiento.

Por otro lado, se ha comprobado que la fase juvenil no es el único período donde se busca elaborar la identidad y, por lo tanto, ésta puede sufrir importantes modificaciones.

Los estudios basados en las clasificaciones de identidad de Marcia concluyeron que la moratoria puede expresarse como crisis en cualquier momento de la vida adulta, lo que no es de extrañar si reconocemos que la esperanza de vida se ha hecho cada vez mayor. Marcia propuso cuatro estados de identidad que pueden reconocerse en el curso de la vida, si bien arrancan en el período juvenil. La identidad de logro (formulación personal de metas ocupacionales y compromisos religiosos y políticos), la de moratoria (no ha establecido metas firmes ni compromisos a largo plazo), la predeterminada

(elige metas y valores tradicionales o parentales) y la difusa (sus elecciones o cambios tienen un débil involucramiento personal). Las condiciones, problemas y respuestas se transforman con el correr del tiempo ante los nuevos desafíos que la longitud de vida implica y el incremento de variadas circunstancias que tienen mayores probabilidades de ocurrir.

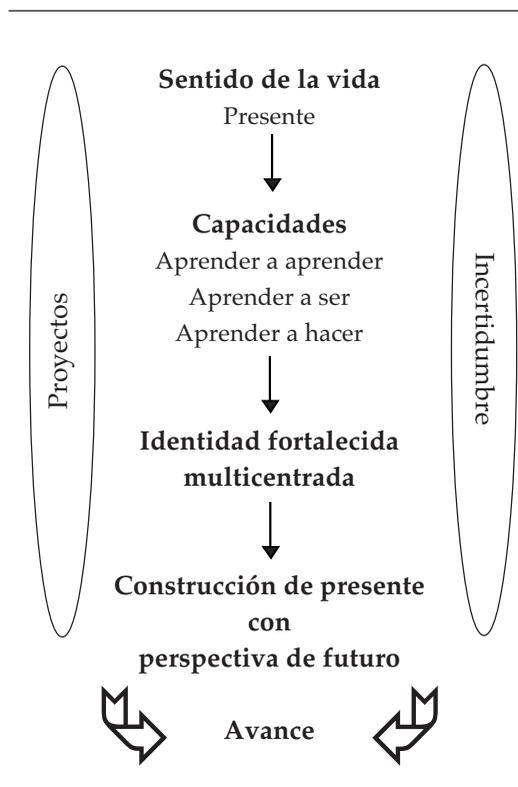
Por otro lado, introducen el concepto de la moratoria vital que apunta a la disponibilidad del capital temporal. La juventud se puede entender como un posicionamiento cronológico, una experiencia temporal vivida con un espectro de posibilidades de realización y un espacio de irreversibilidad menor que en la adultez. Serían jóvenes los que gozan de un excedente temporal, que se expresa en la distancia de su nacimiento y lejanía respecto de la muerte, lo que tiene un impacto estructurante en la experiencia subjetiva. Este concepto vuelve a tener mayor aplicación en los grupos juveniles más exitosamente integrados a la sociedad. Entre los jóvenes excluidos se puede apreciar una devaluación del capital temporal y un mayor apoyo en gratificaciones inmediatas, palpables, aun cuando signifiquen alto riesgo.

CONCLUSIONES

Los conceptos de juventud y adolescencia remiten a la edad y sus concomitantes biológicos, procesados por la historia y representados por la cultura.

Para ello revisaremos los actuales referentes de las trayectorias de vida tanto de los jóvenes como de los adultos, el desfase de los implícitos de la moratoria, las transformaciones en el campo de las identidades y algunas concomitantes en las prácticas y expresiones juveniles. Hoy ser joven plantea nuevos sentidos que modifican lo planteado sobre las transiciones juveniles.

Estos aspectos contribuyen a que en la estructuración de los proyectos existan nuevas concepciones sobre las relaciones generacionales, la estabilidad, la certidumbre, el largo plazo, etc. y llevan a revisar las relaciones entre el presente y el futuro en la vida juvenil. En nuestros días, es cada vez menos posible darle vigencia permanente al funcionalismo endógeno y normativo en los procesos del período adolescente y ju-



venil. Esto incide en nuestra comprensión de las identidades y, por lo tanto, en el fundamento clínico y programático de las intervenciones.

“La introducción precoz a roles que obligan al individuo a adscribirse a proyectos no elegidos ni madurados, como la postergación de compromiso activo del presente con el futuro, harán de la adolescencia un período de muy conflictiva y difícil resolución”.

El aferramiento del joven adulto a las identidades potenciales –todo lo que se había imaginado en la adolescencia que podría llegar a ser– se intensifica por fantasías exaltadoras de la autoestima que encubren o compensan aspectos muy frágiles de la elaboración de la propia identidad y las capacidades de enfrentamiento con el medio. ■

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aberastury A y otros. Adolescencia. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1971.
- Bango J. Las políticas de juventud al final del milenio. Madrid: Organización Iberoamericana de la Juventud, 1997.
- Bourdieu P. La juventud no es más que una palabra. En: Bourdieu P. Sociología y Cultura. México: Grijalbo, 1990.
- De la Garza F, Mendiola I, Rábago S. Adolescencia marginal e inhalantes. México: Editorial Trillas, 1977.
- Erikson E. Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Krauskopf D. Adolescencia y educación. 2ª ed. San José, Costa Rica: EUNED, 1994.
- Krauskopf D. Participación Social y Desarrollo en la Adolescencia. 2ª ed. San José, Costa Rica: UNFPA, 2000.
- Lutte G. Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy. Barcelona: Biblioteca de Psicología, Herder, 1991.
- Marcia J. Development and validation of ego identity. J Person Soc Psych 1966; 3:551-558.
- Margulis M, Urresti M. La construcción social de la condición de la juventud. En: Margulis M, Urresti M. La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: CENEP, CEDES y AEPA, 1996.
- Martín Barbero J. Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos. En: Cubides H, Laverde MC y Valderrama CE. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Siglo de Hombre Editores, 1998.
- Martín Barbero J. La comunicación en las transformaciones del campo cultural. Alternativas, 1993; 3(5):59.
- Parra R. El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia. En: Cubides H, Laverde MC y Valderrama CE. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Siglo de Hombre Editores, 1998.
- Reguillo R. Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad. En: Reguillo R. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Programa Cultura, Univ. de Colima 1993; 5: 15.
- Rodolfo R. Preocupémonos si un adolescente no tiene alguna pasión. Riesgos y beneficios de la prolongación de la adolescencia. Diario Clarín, 30 de julio de 2000. Sección Opinión. <http://www.clarin.com/diario/2000-07-30/o-02801.htm>
- Serna L. Globalización y participación juvenil. En: Jóvenes. Rev Est Juventud. México: 1998; Año 5.
- Turkle S. La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet. Buenos Aires: Paidós, 1995:321-332.
- Valenzuela JM. Coord. Decadencia y auge de las identidades. Tijuana, México: Editores Plaza Valdés, 2000.

*A los adolescentes les pasa con los límites algo similar a lo que acaece
con sus cuerpos. Los exploran, mientras se expanden.*

ERNESTO DOMENECH